

LA ESPONSIÓN DE MANIZALES

Por: Albeiro Valencia Llano

La Guerra de 1860

En el año de 1858, durante el gobierno de Mariano Ospina Rodríguez, se expidió una constitución que implantó el sistema federal y se dividió la República en ocho estados. Las medidas de Ospina fueron duramente criticadas por Manuel Murillo Toro, Santiago y Felipe Pérez, jefes del liberalismo, quienes planteaban que la nueva orientación del Estado tendía hacia la hegemonía, pues la ley de elecciones apuntaba a perpetuar al conservatismo en el poder.

De otro lado se había promulgado una ley que creaba los Distritos de Hacienda en cada Estado, regidos por un intendente con facultades amplísimas. Raimundo Rivas escribe sobre este estado de cosas que

La legislatura del Cauca declara inconstitucionales, al igual de la mayoría de los otros Estados, las debatidas leyes de elecciones, orden público y nombramiento de los intendentes de hacienda por el Ejecutivo, salidas de la mente del doctor Ospina. Mosquera, que a la irritación de creer violada la carta fundamental que considera casi como obra suya, une el despecho de verse postergado por quien estima sólo como un hábil sofista, lanza entonces el guante de desafío al Presidente de la República, y se convierte en ariete incontenible de la revolución¹.

Mosquera se declara en rebeldía alegando que

El Cauca estaba próximo a ser invadido por fuerzas de Antioquia, y en la Provincia de Popayán se preparaba una revolución, y otra en las de Palmira y Quindío. Fuéme necesario ponerme al frente de la reacción contrarrevolucionaria, y di el decreto de 8 de mayo de 1860, separando al Estado del Cauca provisionalmente de la Confederación Granadina².

El gobierno de Antioquia situó su ejército y el Estado Mayor en "La Cuchilla de Manizales", allí estaban los generales Joaquín Posada Gutiérrez y Braulio Henao, además de los jefes conservadores Eliseo Arbeláez y Marceliano Vélez, lo cual era una seria amenaza para Mosquera quien pretendía dirigirse a Bogotá.

Entre tanto Mosquera había marchado a Cali para organizar el ejército y al enterarse que el general Braulio Henao había invadido al Cauca, salió en su encuentro y el 11 de agosto se encontraron las dos vanguardias en la quebrada de Italia cerca de la aldea de Santa Rosa, pero los invasores emprendieron desordenada retirada, evacuando el territorio³. Estas escaramuzas

¹ Rivas, Raimundo. Mosquera y otros estudios. Biblioteca Aldeana de Colombia. Bogotá, 1936, p. 50.

² Mosquera, Tomás Cipriano. Los partidos políticos en Colombia. Orígenes de los partidos políticos en Colombia (Selección). Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1978, p. 269.

³ "Cuando el general Mosquera se dirigía con su ejército a Manizales, en una de las marchas forzadas

son descritas por el general Mosquera del siguiente modo:

El 25 de agosto ocupó el ejército del Cauca la aldea de María con tambor batiente y banderas desplegadas, e inmediatamente escribí al general Enao invitándolo a una conferencia: mandé cubrir la línea del río Chinchiná para recibir el ataque que se me pudiera hacer; y desde las alturas del Roble reconocí con un anteojo las posiciones enemigas, en que se construían trincheras a las entradas de la ciudad, y me persuadí de que su plan era estar a la defensiva⁴.

El general había arribado con un ostentoso ejército de 3.500 hombres de infantería, 500 de caballería, cinco cañones, banda de música y abundante parque; a pesar de su favorable situación llegó con deseos de negociar para evitar la batalla. El 26 de agosto se reunieron en el puente de Chinchiná (entre la Aldea de María y Manizales) los generales Mosquera y Henao con los señores Eliseo Arbeláez y Marceliano Vélez y celebraron una convención para establecer las reglas del juego.

Los generales accedieron a firmar una esponsión pero sometiéndola a la aprobación del consejo que se había formado en Manizales. La propuesta de Mosquera no fue aceptada pues implicaba reconocerlo como Jefe Supremo del Estado del Cauca y como militar en ejercicio de la Confederación. Al día siguiente el general Posada visitó a Mosquera en su campamento llevando redactadas nuevas propuestas, en términos que éste no pudo aceptar y a su vez le presentó un contraproyecto para que lo examinasen el general Henao y sus compañeros.

El general caucano siguió moviéndose con astucia; para forzar a los antioqueños a negociaciones hizo un movimiento de tropas con dos mil infantes, 4 piezas de batalla y cien jinetes, para situarse en la Cuchilla de Manizales por el camino que venía de Lérida, interponiéndose entre Neira y Manizales en las posiciones de Guacaica. Así lo anota el general:

Hice construir un puente en la noche sobre el Chinchiná y, sin ser sentido por el enemigo, logré situarme a las cinco de la mañana a distancia de un kilómetro de sus trincheras: avisé

se le cansaron los bagajes a los músicos. El director de la banda se dirigió al general Mosquera en estos términos:

General, los músicos no pueden seguir.

¿Por qué? – interrogó furioso el general.

Señor, se nos cansaron las bestias.

Pues que se desmonten los generales de división y monten los músicos.

Los generales quedaron atónitos con la despampanante orden. No sabían que replicar. De pronto uno de ellos se adelantó, y cuadrándose militarmente, dijo así a Mosquera:

General ¿Cómo es posible que los músicos vayan muy descansados en nuestras bestias, y nosotros, generales de división, graduados, con charreteras y todo, vayamos a pie?

Porque – contestó sonriendo Mosquera- yo puedo hacer un general en un momento, pero un músico no” (Fabó de María, Pedro. Historia de la ciudad de Manizales. Editorial Blanco y Negro, Manizales, 1926, p. 113.)

⁴ Mosquera, Tomás Cipriano. Los partidos políticos en Colombia. Op. Cit., p. 270.

al general Enao que había tomado aquella posición para que tuviéramos más facilidad de entendernos. Se tocó generala en el campo enemigo, y marchó a reconocernos un pequeño cuerpo de infantería.

Dispuse que el coronel Zúñiga con la segunda división se moviese sobre él para contenerlo, mientras yo organizaba las reservas que llegaban en ese momento, y le di instrucciones de no comprometer combate hasta que yo reconociera el campo; pero desgraciadamente las descubiertas rompieron el fuego, y el coronel Zúñiga al ver retroceder al enemigo lo cargó con impetuosidad y comprometió la batalla, llevando su empuje hasta las mismas trincheras, donde se apoderó de los fosos que habían construido, como primera línea de defensa⁵.

Se había iniciado la batalla pero por un error de Zúñiga y sin consentimiento de Mosquera, quien quería negociar en lugar de combatir. ¿Cómo se había preparado Manizales para la batalla? Luis Londoño en su Historia de Manizales escribe que

Casi en el mismo punto donde hoy está el cuartel de la guarnición y en dirección al sur, se construyeron prontamente reductos, que consistían en fuertes vallas de madera fácilmente proporcionadas, porque las derribadas por los fundadores aún subsistían y estaban a la mano.

Para impedir el funcionamiento de la caballería que traía el enemigo, el callejón que hoy lleva el nombre de Avenida Cervantes, empezando desde más acá de la fábrica de fósforos y siguiendo hacia el oriente, se llenó de hoyos de alguna profundidad y bastante juntos y se taparon con ramas; el resultado de esta medida fue satisfactorio porque las primeras caballerías que entraron quedaron enredadas en esa trampa. A todo el lado norte de la Avenida Cervantes la selva permanecía completamente virgen y al lado sur donde ésta había sido derribada, la corpulencia de los árboles, que eran muchos y que los más de ellos presentaban en su corte un diámetro de treinta pulgadas o más, eran una verdadera empalizada, como si se hubiera hecho expresamente para atajar la invasión⁶.

El general Posada analizó la ubicación de la aldea, edificada sobre una loma muy grande, más alta que las otras lomas que la rodean, de manera que era preciso subir mucho para llegar a sus calles, y seguir subiendo para entrar a su plaza; sobre esta base situó sus tropas en los puntos más peligrosos y estratégicos, como la colina en que estaba ubicado el cementerio, el sitio por donde sale el camino para Cartago, la loma que dominaba el camino de Neira (en esa época el camino iba a La Linda, Cuchilla del Salado, El Guineo, Pueblo Rico y Neira), más a la derecha la loma que mira a la quebrada de Olivares. La distribución era acertada pero tenía el inconveniente de dejar los batallones muy separados entre sí, de modo que si a Mosquera se le hubiese ocurrido atacar con fuerzas concentradas sobre un punto, habría roto las defensas con relativa facilidad ante las dificultades para ser auxiliados con prontitud por las otras tropas.

El día 28 de agosto a las 5:30 de la mañana, el coronel Braulio Pérez Pagola (más conocido

⁵ Ibid., 271.

⁶ Londoño, Luis. Manizales. Contribución al estudio de su historia hasta el septuagésimo quinto aniversario. Imprenta Departamental, Manizales, 1936, p. 38.

como Pagola), comandante del batallón Sopedrán y quien había sido el encargado de organizar la defensa, marchando a caballo con el fin de reconocer sus avanzadas, alcanzó a divisar entre la espesa niebla gran número de soldados situados al frente del reducto principal, en las colinas que sirven de contra-fuerte al cerro conocido con el nombre de La Cuchilla. El general Mosquera les había hecho una buena jugada. Por ninguno de los puntos defendidos apareció el enemigo; el ejército del Cauca, caminando por la noche llegó por donde menos se le esperaba.

Pagola, quien no tenía hombres suficientes para defender el gran reducto contra fuerzas tan numerosas, dio aviso al general Henao y éste a Posada, del ataque que se aproximaba, los generales enviaron emisarios a los puntos fortificados para que mandaran compañías a apoyar al coronel Pagola. En este momento empezó la batalla y después de siete horas de constante batallar, las fuerzas del Cauca empezaron a retroceder,

Y el general Mosquera, que en cualquier momento de la batalla habría podido seguir sin tropiezo hasta llegar al camino de Neira, lo que indudablemente le habría permitido atacar al enemigo por retaguardia, cometió el error, al decir de los conocedores, de volver a estrellarse contra el gran reducto.

La caballería pretendió atravesar los hoyos que Pagola había practicado en el terreno, a manera de tablero de ajedrez, pero no le fue posible vencer aquella dificultad, volviendo caras en completo desorden, dejando el campo cubierto de cadáveres y de caballos heridos.

Al fin, todas las fuerzas de Mosquera empezaron a retirarse en orden, al principio, pero luego, sin conservar la formación, por pelotones y enseguida casi a la desbandada.

A la Aldea de María fueron a reorganizarse los dispersos elementos de aquel mermado ejército, que no fue perseguido, siendo indudable que, si lo hubiera sido, no habría podido reunirse en ninguna parte, porque al entusiasmo había sucedido el desaliento y al desaliento el pánico⁷.

En realidad las tropas del Cauca se habían retirado en bastante desorden, pero al observar Mosquera que el enemigo no efectuaba ningún movimiento comprendió que en Manizales no se habían enterado del golpe recibido y como buen estratega militar, disfrazó su derrota y reorganizó sus tropas. Sobre el desarrollo de la batalla se informa en el parte del combate, rendido por el general Braulio P. Pagola que

Se hicieron espantosos estragos sobre el enemigo, y casi en su totalidad sucumbió bajo la granizada de balas que vomitaban nuestros reductos, dejando en pocos minutos fuera de combate entre muertos y heridos, como 400 hombres... Aterrado el enemigo por los estragos que le habíamos causado no volvió a arremeter de frente y se conformó con volver a la posición que tenía antes... Al amanecer del 29 cuando me preparaba a continuar el combate y a remitir una nueva y quizá desesperante carga del enemigo, éste izó bandera blanca, mandando un parlamento de nuestro campo con el objeto de poner término a esa lucha terrible, apurada y sangrienta que había tenido lugar el día anterior⁸.

⁷ Fabo de María, Pedro. Historia de la ciudad de Manizales. Op. Cit., p.111.

⁸ Duque Botero, Guillermo. Historia de Salamina (vida militar). Biblioteca de Autores Caldenses,

Con estos resultados Mosquera tenía vivo interés en parlamentar ya que cuando la batalla estaba más encarnizada, había recibido una comunicación que le trajo un posta, y en ella le informaba que las fuerzas del gobierno general habían vencido a los liberales de Santander y que el Presidente de ese Estado, el general Eustorgio Salgar, había sido hecho prisionero. Mosquera no participó la noticia a ninguno de sus oficiales y continuó el combate durante todo el día y, convencido de que no le sería fácil tomarse a Manizales, a la mañana siguiente izó bandera blanca⁹. El mismo general narra los hechos del siguiente modo:

En medio del combate recibí un posta de Bogotá con el parte detallado del desgraciado suceso del Oratorio; y como no pude dar el asalto en la noche, resolví que a la madrugada se mandara un parlamento para reanudar las negociaciones. Fue correspondido inmediatamente, y en medio de las dos líneas se puso una tolda de campaña para las conferencias¹⁰.

Mosquera envió un parlamentario a conferenciar con los generales Joaquín Posada y Braulio Henao y les propuso una Esponsión militar (promesa o compromiso), ardid que le produjo buenos resultados. Ellos deliberaron en consejo de oficiales y accedieron a entrar en arreglos negociando el acuerdo en el Carretero, bajo un toldo armado en el camino.

Al día siguiente, 30 de agosto, se firmó el pacto en una casa de habitación en Versalles, a una cuadra abajo del Carretero, por la vía que sigue para Mariquita por Solferino pactando lo siguiente:

El gobernador del Cauca (Mosquera), suspenderá toda hostilidad contra el Gobierno General, revocará su decreto separando aquel Estado de la Confederación, se someterá al Gobierno General, otorgada una amnistía completa a todos los comprometidos en los movimientos políticos contra el Gobierno del Estado, garantizará la seguridad de los ciudadanos que le han sido hostiles y entregará las armas y los demás objetos a la Confederación, de que ha dispuesto. El gobierno General otorgará una amnistía a favor de todos los comprometidos en los movimientos políticos que han tenido lugar en el Cauca contra las leyes nacionales¹¹.

Sobre el sitio donde se firmó el tratado de la Esponsión escribió Luis Londoño que “se ha dicho, o mejor, se ha escrito, que esa Esponsión se firmó o se ajustó en el puente sobre el río Chinchiná y esta aseveración deja de ser inexacta para ser inverosímil. Lo cierto en ese caso es lo siguiente: las conferencias se iniciaron al frente de o en una casa pajiza que existía a pocas varas al oriente de donde hoy está la actual fábrica de fósforos el Ruiz. Esa casa la llamábamos la casa de la Esponsión; pero también hubo personas que aseguraban, que la firma de dicho documento se verificó en el punto donde en la Avenida Cervantes, empieza el camino para “las Minas”, lugar inmediato a la Estación del Cable¹².

Manizales, 1982, p. 77-79.

⁹ Londoño, Luis, Manizales. Op. Cit., p. 39.

¹⁰ Mosquera, Tomás Cipriano. Los partidos políticos en Colombia. Op. Cit., p. 271.

¹¹ Fabo de María, Fray Pedro. Op. Cit., p.111-112.

¹² Londoño, Luis, op. Cit., p. 40.

Por este acuerdo el general Mosquera prometió suspender toda hostilidad contra el gobierno central, retirarse al Cauca y desarmar su ejército, si el convenio era aprobado por el gobierno nacional. La ciudad de Manizales quedaría como campo neutral, para lo cual los generales Posada y Henao prometieron retirar sus fuerzas a Salamina y esperar órdenes desde Bogotá. Después del convenio Mosquera fue invitado por el general Henao a hacer una visita a la ciudad de Manizales lo que aceptó, según sus propias palabras

Bajo condición de que se me recibiera con los honores que correspondían al Jefe Supremo de un Estado. No hubo inconveniente para esta exigencia; y fui recibido al siguiente día en los términos arreglados, siendo mi objeto principal el que las tropas de Antioquia y los habitantes de dicho Estado se acostumbraran a verme como un magistrado en ejercicio de empleo constitucional a que había sido llamado por el pueblo, y que así quedara anulada, por este hecho, la arbitraria suspensión de mi empleo que decretó la Corte Suprema"¹³.

Transcurridos estos hechos Mosquera se retiró al Cauca sin ser perseguido y aprovechó la tregua para reorganizar sus fuerzas y continuar la guerra. Dice don Ignacio Villegas, testigo presencial de los acuerdos, que después de firmada la Esponsión preguntó Mosquera al general Henao, con cuántos soldados había contado para defender la plaza:

- Con 1.300, —respondió Henao.
- ¿Con 1.300 solamente? —replicó Mosquera.
- Con esos solamente, —respondió el otro.

A Mosquera se le saltaron las lágrimas de asombro y de coraje, y contestó:

- Si yo hubiera sabido esto, me habría tomado la plaza con toda seguridad.
- Pero los antioqueños estábamos resueltos a morir hasta el último antes que rendir la plaza.
- ¿Y qué importa? yo tengo 4.000 negros, cuya vida nada me importa, y los habría sacrificado a todos; su empuje habría sido irresistible para 1.300 hombres, y mi triunfo era seguro¹⁴.

Firmada la Esponsión y retirados los ejércitos, los conservadores en Bogotá se rebelaron contra el armisticio de Manizales y los generales Posada y Henao volvieron a ocupar el pueblo, mientras que el presidente Ospina no aceptó el convenio. Después de estos acontecimientos, Mosquera unificó las fuerzas liberales de Santander, Magdalena, Bolívar y Cauca contra el gobierno general; además logró que se integraran a la guerra las figuras del liberalismo José Hilario López, José María Obando, Juan José Nieto y Santos Gutiérrez; después de seis meses de guerra se tomó a Bogotá el 18 de julio de 1861.

La importancia de la Esponsión de Manizales radicó en que su no aprobación se convirtió en el principio de la derrota de los conservadores en la guerra de 1860, la que condujo al segundo gobierno de Mosquera, a la desamortización de bienes de manos muertas, a la separación de la Iglesia y del Estado y a la Constitución de Rionegro¹⁵.

¹³ Mosquera Tomás Cipriano. Los partidos políticos en Colombia. Op. Cit. P. 272

¹⁴ Fabo de María, Pedro. Op. Cit., p. 112-113.

¹⁵ Ocampo, José Fernando. Manizales. La colonización antioqueña y las guerras civiles de 1860 y 1876. En: La colonización antioqueña. Imprenta Departamental, Manizales, 1989, p. 190.

En 1860 Manizales pertenecía al Departamento del Sur del Estado de Antioquia, cuya cabecera era Salamina; debido a la guerra de 1860 se trasladó la Prefectura, temporalmente, a Manizales para enfrentar mejor la situación política y militar y finalizada la guerra, volvió a Salamina hasta 1876. Al empezar la agitación política de este año, el presidente de Antioquia, doctor Recaredo de Villa, autorizó el traslado de la Prefectura a esta plaza de Manizales, y se convirtió en capital de la Provincia del Sur.

Los años de guerra y el ambiente militar convertirían a Manizales en la ciudad más importante del sur de Antioquia por la concentración en esta plaza de las contribuciones de guerra, lo que ayudó al impulso de las relaciones económicas; de otro lado se empezaba a transformar en un sólido bastión conservador y jugaría importante papel político durante la segunda parte del siglo XIX.

Después de la toma de Bogotá, en 1861, Mosquera se hizo cargo de los destinos de los Estados Unidos de Colombia; en Antioquia se organizaron las fuerzas conservadoras para enfrentar los ejércitos liberales. El gobierno de Antioquia pasó a manos liberales lo que produjo una serie de conflictos del orden religioso (tuición de cultos y desamortización de manos muertas), económico (parálisis minera, comercial, empréstitos) y político-militar (ambiente de guerra).

Los liberales procedieron a controlar los mecanismos electorales y con un apoyo minoritario, pero con ocupación militar, manejaron casi todos los cabildos; en este sentido y para afectar la importancia política de Manizales, se estableció un circuito judicial en Salamina. El gobierno de Antioquia pasó a ser presidido por el joven liberal Pascual Bravo, quien llevó a cabo medidas radicales contra los conservadores y el clero; esto generó fuerte oposición, la que unida a la crisis económica y a los escasos recursos en armas del gobierno, concluyó con una guerra local impulsada por los conservadores entre diciembre de 1863 y enero de 1864. El general José María Gutiérrez, alias "Botella", salió de Aguadas hacia Abejorral y sometió un destacamento de 40 liberales. Mientras tanto en Manizales, los hermanos Pablo y Francisco Jaramillo dirigieron el movimiento restaurador y derrocaron al alcalde Antonio Ceballos. Pablo Jaramillo aceptó dirigir el distrito.

Una situación semejante se vivió en otros municipios de Antioquia. En Aguadas se hizo presente el general Joaquín María Córdoba y en Salamina el coronel Cosme Marulanda asumió el mando después de apresar al alcalde.

La insurrección conservadora de Antioquia finalizó el 4 de enero de 1864 con la batalla de "El Cascajo" (entre Rionegro y Marinilla), donde perdió la vida Pascual Bravo; luego, las fuerzas conservadoras del norte, del sur y de oriente, procedieron a controlar el Estado de Antioquia al mando del jefe civil y militar Pedro Justo Berrío¹⁶, reconocido en abril del

¹⁶ El dominio conservador en Antioquia se dio bajo los gobiernos de Pedro Justo Berrío (1864, 1865-1869 y 1869-1873) y de Recaredo de Villa (1873-1877). Berrío consolidó una base amplia para el

mismo año por el gobierno de Manuel Murillo Toro. El Estado fue reorganizado debido al fortalecimiento militar del gobierno conservador y mediante un conjunto de transformaciones en la Constitución local y en los códigos regionales.

La composición del gobierno interino es significativa, pues los sustitutos del gobernador eran reconocidos conservadores: ricos propietarios de tierras como Julián Vásquez Calle y el doctor Marceliano Vélez, militares o abogados como el general Gutiérrez Echeverri, el doctor Gregorio Gutiérrez G, y el banquero Recaredo de Villa¹⁷.

La situación que se daba en Antioquia se reflejaba en el sur y muy especialmente en Manizales por ser ciudad de frontera. El joven poblado siguió desempeñando el papel de centro estratégico y militar, a la vez que se consolidó más desde el punto de vista político, por la identidad de criterios en lo referente a la ideología conservadora que se estaba afianzando en Antioquia. Durante el gobierno de Pedro Justo Berrío Manizales se convirtió en bastión conservador del sur de Antioquia, ayudando a apuntalar mejor la hegemonía que impulsaban Berrío y posteriormente Recaredo de Villa.

En:

La región caldense en los conflictos sociales del siglo XIX

Academia Caldense de Historia

Editorial Manigraf, Manizales, 2009

ISBN: 978-958-98837-2-3

conservatismo antioqueño, después del reconocimiento del nuevo gobierno por el presidente de la Federación, Manuel Murillo Toro. El radicalismo admitió que era preferible aceptar la existencia del bastión conservador antioqueño que entrar de nuevo en una confrontación general con el conservatismo.

Pedro Justo Berrío era representante de sectores “medios” del norte de Antioquia (Santa Rosa y Yarumal) tenía un sentido de cohesión muy propio determinado en parte por la tradición religiosa y por haberse establecido en esas zonas desde mucho tiempo atrás con residencia permanente en ellas. No era rico, pero sí acomodado y su posición social dependía además de otras cualidades. Por ejemplo, “los Berrío de Santa Rosa tenían fortunas modestas. Pedro Justo Berrío poseía la décima parte de una mina y algunas tierras, a lo que agregaba su vida como abogado –formado en el Colegio de San Bartolomé en Bogotá-, como los sectores ‘más prestigiosos de la sociedad’, lo que lo cualificó para tener altos cargos administrativos”. (Ortiz Mesa, Luis Javier. El federalismo en Antioquia 1850-1880. Universidad Nacional, Medellín, 1985, p. 67)

¹⁷ Ibid., p. 62-64.